

Bancalimentos: la experiencia de convertir residuos en moneda para el desarrollo sostenible territorial¹

Bancalimentos: the experience of turning wastes into currency for the territorial sustainable development

Bancalimentos: a experiência de converter resíduos em moeda para o desenvolvimento territorial sustentável

Luisa Fernanda Tovar Cortés²
Diego Guevara Castañeda³

Recibido: 15 de junio de 2020

Aprobado: 15 de marzo de 2021

Publicado: 10 de mayo de 2021

Cómo citar este artículo:

Tovar Cortés, L.F. y Guevara Castañeda, D. (2021). Bancalimentos: la experiencia de convertir residuos en moneda para el desarrollo sostenible territorial. *Cooperativismo & Desarrollo*, 29(120), 1-32. doi: <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2021.02.07>

Artículo de investigación. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2021.02.07>

¹ Este artículo es resultado del proyecto de investigación *Bancalimentos: estrategias para el fortalecimiento social, económico y ambiental desde las finanzas populares a partir de residuos*, financiado por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad Nacional de Colombia (Convocatoria Nacional de Extensión Solidaria 2018: regiones y comunidades sostenibles. Código proyecto: 43797), realizado por el Grupo de Socioeconomía, Instituciones y Desarrollo (GSEID) de la Facultad de Ciencias Económicas.

² Candidata a Doctora en Ciencias Económicas, investigadora del Grupo de Socioeconomía, Instituciones y Desarrollo (GSEID) de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Correo electrónico: lftovar@unal.edu.co.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8555-1471>

³ Doctor en Ciencias Económicas, investigador del Grupo de Socioeconomía, Instituciones y Desarrollo (GSEID), profesor auxiliar de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Correo electrónico: dieguevarac@unal.edu.co.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4018-7095>



Resumen

Bancalimentos es una innovación social que valoriza los residuos, asignándoles puntos canjeables por productos alimenticios o de aseo. El presente artículo examina cómo en la experiencia de Bancalimentos los residuos se convierten en un medio de cambio, pero también en un articulador social y ambiental para el desarrollo sostenible territorial en el municipio de Fómeque (Cundinamarca).

Mediante un enfoque metodológico basado en la participación-acción y el diálogo de saberes que utilizó herramientas cualitativas y cuantitativas para abarcar de manera detallada la experiencia, se realizó un trabajo de campo entre abril de 2019 y enero 2020. El proceso de co-creación entre el grupo de investigación GSEID y Bancalimentos proyectó las reflexiones que buscaron aportar a la comprensión de las iniciativas de financiamiento popular y la complejidad de la moneda como relación social a partir de la cual se analizan los residuos como medio de cambio y dinamizadores de relaciones sociales.

En este artículo además se investigan las estrategias que Bancalimentos ha utilizado en términos de aceptabilidad, sostenibilidad y replicabilidad, las cuales pueden ser consideradas para futuras iniciativas. Las consideraciones finales esbozan los desafíos de Bancalimentos y la necesidad del acompañamiento institucional decidido para potenciar este tipo de innovaciones sociales.

Palabras clave: gestión y valorización de residuos, monedas sociales, finanzas populares, innovación social, sostenibilidad.

Descriptor:

P34 Economía financiera

P45 Finanzas, inversión y ayuda

A13 Relación de la economía con los valores sociales

Abstract

Bancalimentos is a social innovation that values waste by assigning points that can be exchanged for food or cleaning products. The article examines how, in the experience of Bancalimentos, waste becomes a means of change, but also a social and environmental articulator for territorial sustainable development in the municipality of Fómeque (Cundinamarca).

Through a methodological approach based on participation-action and dialogue of knowledge that used qualitative and quantitative tools to cover the experience in detail, a fieldwork was carried out between April 2019 and January 2020. The co-creation process between the GSEID research group and Bancalimentos projected reflections that seek to contribute to the understanding of popular financing initiatives and the complexity of currency as a social relationship from which waste is analyzed as a means of change and a driving force of social relations.

In addition, the strategies that Bancalimentos has used in terms of acceptability, sustainability and replicability that can be considered for future initiatives are researched. The final considerations outline the challenges of Bancalimentos and the need for strong institutional support to enhance this type of social innovation.

Keywords: Management and valuation of wastes, social currencies, popular finances, social innovation, sustainability.

Resumo

Bancalimentos é uma inovação social que valoriza o desperdício, atribuindo pontos trocáveis por alimentos ou produtos de limpeza. Este artigo examina como, na experiência dos Bancalimentos, o resíduo se torna um meio de mudança, mas também um articulador socioambiental para o desenvolvimento territorial sustentável do município de Fómeque (Cundinamarca).

Através de uma abordagem metodológica baseada na participação-ação e no diálogo de saberes que utilizou ferramentas qualitativas e quantitativas para dar conta da experiência em detalhe, foi realizado um trabalho de campo entre abril de 2019 e janeiro de 2020. O processo de cocriação entre o GSEID e Bancalimentos O grupo de pesquisa projetou as reflexões que buscaram contribuir para a compreensão das iniciativas populares de financiamento e da complexidade da moeda como relação social a partir da qual se analisa o desperdício como meio de troca e dinamizador das relações sociais.

Este artigo também investiga as estratégias que o Bancalimentos tem utilizado em termos de aceitabilidade, sustentabilidade e replicabilidade, que podem ser consideradas para iniciativas futuras. As considerações finais delineiam os desafios dos Bancalimentos e a necessidade de determinado suporte institucional para promover esse tipo de inovação social.

Palavras-chave: gestão e recuperação de resíduos, moedas sociais, finanças populares, inovação social, sustentabilidade.

Introducción

¿Te imaginas tus residuos en una cuenta de ahorros? Esta es la frase que mejor podría describir la experiencia de Bancalimentos, una innovación social¹ en la que se intercambian residuos para adquirir alimentos y seguros en las zonas rurales. Este proceso tuvo sus inicios en Ramiriquí (Boyacá), y desde junio de 2018 empezó una nueva etapa, en Fómeque (Cundinamarca).

Frente a la realidad social, económica y ambiental del campo colombiano, y en la búsqueda de un manejo de los residuos para el mismo, el cuidado del medioambiente y el desarrollo económico sostenible de las comunidades que allí habitan, surge la idea de Olga Bocarejo, una lideresa que identificó dos problemáticas de la ruralidad colombiana (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2021). Por un lado, los elevados costos que se pagan por alimentos en las áreas rurales, y por otro, la imposibilidad de acceder al crédito para que el campesinado pueda

1 Teniendo en cuenta que existen diferentes definiciones sobre innovación social, com- partimos los criterios que son comunes a varias categorizaciones propuestos en Villa y Melo (2015):

- Ofrecer una solución a un problema social, ambiental o cultural, de forma novedosa y más efectiva, eficaz, sostenible o justa que las soluciones existentes.
- Puede tomar la forma de producto, proceso, tecnología, regulación, intervención o movimiento social.
- Puede provenir de cualquier sector de la sociedad (público, privado, académico, comunitario, ciudadano).
- Busca el beneficio de la sociedad en general antes que el del desarrollador o financiador de la solución.
- Se construye e implementa a partir de relaciones horizontales entre el proveedor de la solución y la comunidad que la recibe. (p. 4)

financiar sus actividades agropecuarias, lo que Bancalimentos considera como exclusión financiera.

Para estas problemáticas, Bancalimentos encontró una solución: la valorización de los residuos. Dicha valorización se concibió desde el principio como una estrategia con impactos ambientales (por su gestión de residuos sólidos), económicos (por la mejora de los ingresos familiares de los aliados²) y sociales (por su ayuda a la sostenibilidad de la vida campesina). Bancalimentos no está constituida como una cooperativa, pero sí se inscribe como una organización de la economía social y solidaria, al ser un emprendimiento familiar generado por la necesidad y la convicción en aportar a la construcción de otra sociedad con una lógica diferente a la del mercado (Rosa, 2016). Así mismo, Bancalimentos busca convertirse en una empresa B³ por medio de la certificación que confirma la implementación de buenas prácticas en cinco áreas críticas de impacto: gobernanza, trabajadores, comunidad, medio ambiente y clientes (Peñaloza-Meza, 2019).

El presente artículo busca examinar la experiencia de Bancalimentos a través del análisis de los residuos como fuente de valor. Indaga sobre los vínculos sociales y las implicaciones de esta iniciativa para promover el desarrollo sostenible en Fómeque.

Bancalimentos se constituye como un banco en el cual las personas se inscriben o abren una cuenta de ahorros, como ocurriría en un banco convencional, pero en vez de depositar dinero, consignan residuos. Los residuos se transforman en puntos que se abonan a la cuenta de cada aliado y que luego pueden ser intercambiados por diferentes productos en la tienda Bancalimentos. A través del trabajo de acompañamiento y apoyo realizado por el Grupo de Investigación en Socioeconomía, Instituciones y Desarrollo (GSEID), se analizaron los efectos de esta iniciativa en la comunidad, tanto en el manejo de los residuos y la contribución de la experiencia en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), como en las posibilidades de intercambios de bienes y servicios.

Surgió entonces la inquietud sobre la relación de pertenencia del individuo a una colectividad que permite el intercambio. Los residuos se asimilan a una moneda que favorece los procesos de desarrollo territorial. Así como el dinero, en Bancalimentos los residuos depositados por los asociados son estimados mediante la asignación de

2 Las personas que abren una cuenta en Bancalimentos no son consideradas como clientes, sino como aliados.

3 "Las Empresas B son un nuevo tipo de empresa que tiene como objetivo principal el crear un impacto positivo en el medio ambiente y en la sociedad donde se desenvuelve, sin dejar atrás el mejoramiento del rendimiento financiero" (Peñaloza-Meza, 2019, p. 21).

un valor de referencia, determinado por un sistema de pagos y normas. En la experiencia de Bancalimentos los residuos tienen una naturaleza bicéfala —al igual que el dinero—: son a la vez un activo y un pasivo.

La pregunta principal que orientó esta investigación fue: ¿cómo en la experiencia de Bancalimentos los residuos se convierten en un medio de cambio, pero también en un articulador social y ambiental para el desarrollo territorial? A partir del trabajo de campo y la información recolectada, se generó un proceso de co-creación y diálogo de saberes entre el GSEID y Bancalimentos. En esta labor se proyectaron las reflexiones que se plantean en este artículo y que pretenden aportar a la comprensión sobre las iniciativas de financiamiento popular y la complejidad de la moneda como relación social.

Siguiendo a André Orléan (2002), como investigadores queremos intentar explicar cómo se construye la totalidad a la cual nos confrontamos y mostrar el rol que juegan los residuos asimilados como relación social. Así mismo, nos interesa aportar a la reflexión sobre los aportes de las organizaciones de la economía social y solidaria al cumplimiento de los ODS a través de la experiencia de Bancalimentos y su capacidad de incidir en el desarrollo territorial y la provisión de bienes y servicios esenciales. Con este propósito, la sistematización se convirtió en un ejercicio para reconocer los esfuerzos que "realizan las empresas en la generación de beneficios compartidos que finalmente contribuyen al bien común y por supuesto a los ODS" (Conde y Rodríguez, 2020, p. 82).

El artículo se divide en cinco partes. Luego de esta introducción, la siguiente sección aborda la aproximación teórica sobre la moneda como relación social para comprender el surgimiento de las monedas sociales complementarias. A partir de ello, la tercera parte analiza los residuos como medio de cambio y como articuladores de relaciones sociales, además estudia la experiencia de Bancalimentos como innovación social indagando sus posibilidades para favorecer una transición hacia un desarrollo territorial sostenible y su contribución al logro de los ODS. Posteriormente, examinamos las estrategias que Bancalimentos ha utilizado en términos de aceptabilidad, sostenibilidad y replicabilidad, y que pueden ser consideradas para futuras iniciativas. El escrito concluye con algunas consideraciones y reflexiones sobre los desafíos de Bancalimentos y la necesidad del acompañamiento institucional decidido para potenciar este tipo de experiencias con un impacto local que se articule con otras experiencias a nivel nacional y global.

La moneda como relación social

El análisis teórico de la moneda podría dividirse en dos ramas. Una perspectiva funcionalista, en sintonía con la teoría económica neoclásica, y una perspectiva heterodoxa, que a partir del diálogo con otras disciplinas considera la moneda como una relación social. En esta última mirada, los trabajos de la escuela de la regulación francesa han establecido un importante precedente.

Examinaremos en un primer momento la discusión teórica general sobre la moneda, para luego abordar el caso específico de las monedas sociales o complementarias. A partir del estudio de las relaciones sociales locales a través de la moneda, exploraremos el cambio en la noción de residuos y el efecto que su revalorización ha tenido sobre su manejo, lo que finalmente nos lleva a considerar el material reciclable como un elemento dinamizador de los intercambios económicos y sociales.

La discusión teórica de la moneda: instrumento o relación social

En la teoría neoclásica, el papel de la moneda se reduce a tres funciones: i) medio de intercambio, ii) unidad de contabilidad, y iii) reserva de valor. Para la mayoría de los economistas, la primera función es la principal. Según Adam Smith, el padre fundador de la economía, la moneda surgió como respuesta a los problemas del trueque y se convirtió en el medio habitual del comercio (Smith, [1776]1996). Sin embargo, esta concepción ignora los desarrollos teóricos e históricos de otras disciplinas, como por ejemplo los estudios antropológicos realizados por David Graeber (2011), quien afirma que el origen de la moneda es anterior al mercado, por lo que es necesario un replanteamiento de la definición del trueque y de su falsa imputación como comienzo de la moneda. Es la moneda la que facilita la economía mercantil, y no a la inversa.

Para David Graeber (2011) el trueque se realiza entre grupos sociales muy diferentes, inclusive enemigos, y no generalmente dentro de una misma comunidad, como lo presentan los teóricos neoclásicos. Los intercambios que se efectúan a través del trueque pueden estar motivados por una necesidad de adquirir productos, pero también representar negociaciones en el marco de algún conflicto, o inclusive en procesos de socialización entre tribus.

La tradición económica inglesa clásica trata de explicar el funcionamiento de todo el sistema económico desde el punto de vista de la acumulación de capital, considerada como la fuente última de riqueza. Sin embargo, en esta perspectiva el lugar y el papel del dinero son problemáticos. Por una parte, pareciera que el dinero asumiera el funcionamiento del capital: el capital-dinero se invierte y produce más

capital-dinero, considerando el ahorro y la usura como base adecuada del funcionamiento de la economía. Por otro lado, se confunde el dinero con el capital, por lo que en esta perspectiva la riqueza sería en última instancia sinónimo de dinero; se entendería entonces que el capital reemplazaría el dinero como fin, cuando en realidad este último es un medio hacia la riqueza (Biondi, 2010).

Otra de las concepciones en la economía estándar asume la moneda como un "velo" de la producción de la riqueza a través de la acumulación del capital, en un proceso en el que eventualmente este "velo" desaparecerá para dejar el capital y la riqueza como fundamentos de la economía real. Este velo monetario supone una neutralidad de la moneda, obviando tanto su carácter político como su fundamento en tanto relación social y de los conflictos sociopolíticos que esto genera.

El hecho de considerar en términos teóricos la moneda como neutral, es decir que lo nominal no afecta lo real, y que su surgimiento fue producto de una evolución de los problemas del trueque, desconoce su papel como institución e ignora los conflictos sociales que puede generar. Lo anterior tiene detrás una carga ideológica que refuerza la preponderancia de la economía sobre el resto de las esferas de la sociedad.

Esta perspectiva buscar despolitizar la moneda, ignorándola tanto como relación social fundamental, como en su posibilidad de construcción identitaria. En tanto que relación social, la moneda vincula lo individual a lo colectivo, pues pone en evidencia la deuda de vida de todos los miembros de una sociedad respecto de la soberanía del "todo social" (Aglietta, 2016), que puede darse a través de una deuda de filiación en las sociedades sin Estado o por medio de una deuda de ciudadanía en las sociedades con Estado (Graeber, 2011).

Como construcción identitaria, la moneda representa la pertenencia a un orden social, a una comunidad, a una colectividad. Para que la moneda genere este mecanismo identitario es esencial la confianza de los individuos en el proceso monetario. Así como el lenguaje, la moneda vuelve conmensurables los valores y las deudas, al ser evaluados con una unidad de cuenta única y concebirla para actuar como un marco de medida invariable (Aglietta, 2016).

A pesar de que los procedimientos fiscales y legales obliguen a utilizar la moneda como unidad de cuenta oficial para pagar sus impuestos y desarrollar sus actividades, los agentes económicos pueden considerar que ella no es legítima. Por ejemplo, en economías sometidas a procesos hiperinflacionarios, la moneda nacional ya no inspira confianza y los agentes económicos pueden preferir una divisa o un signo monetario alternativo.

Es así como la aceptación y la confianza en la moneda son elementos fundamentales. Sobre la confianza en la moneda, Bruno Théret (2015) plantea tres formas

jerarquizadas indispensables para mantener la estabilidad de la sociedad: i) confianza metódica o cotidiana (*confidence*), fundada sobre la práctica, ii) confianza jerárquica (*credibility*), de tipo político y que se organiza en torno a una institución monetaria, y iii) confianza ética (*trust*), de carácter simbólico basada en la aceptación de la moneda de acuerdo con los valores y las normas de la comunidad. Si uno de esos tres pilares de la confianza se erosiona, todo el edificio puede desmoronarse e incluso hundirse. La crisis monetaria frecuentemente conduce a una crisis política.

La anterior discusión teórica tiene un ámbito macroeconómico, sin embargo, considerar la moneda como relación social nos conduce a repensar el rol de la moneda en nuestra sociedad y en escenarios locales. La moneda y la vida social se encuentran indisociablemente vinculadas. Más que un simple instrumento para el intercambio de mercancías, la moneda se constituye como un instrumento de conexión tanto para el establecimiento de relaciones comerciales como en la promoción de la cohesión social (Zelizer, 2008).

Reconocer la moneda como relación social o como "hecho social total", es decir, como un fenómeno que "pone en movimiento en ciertos casos a toda la sociedad y a sus instituciones" (Mauss, 2009, p. 251), requiere que se analice en el seno de las dimensiones social, económica y simbólica. Teniendo este marco de referencia, Felipe Araneda (2013) propone tres elementos para entender la moneda como fenómeno en cada una de dichas dimensiones: el principio de certidumbre (social), el soporte (económico) y las prácticas monetarias (simbólico).

El componente socializador de la moneda se caracteriza por el *principio de certidumbre*, lo que implica que cualquier persona que la utilice lo hace considerando que los otros respetarán su valor. La coordinación social se facilita porque existe certeza o un "horizonte de posibilidades restringido, dado que cuando media la institución dinero los agentes se forman un conjunto de expectativas que tienen una alta probabilidad de no ser defraudadas" (Araneda, 2013, p. 224). El *soporte* se refiere al elemento objetivado de la relación social considerada como moneda. Es el objeto sobre el cual se proyecta la materialidad de la relación. Finalmente, surgen las *prácticas monetarias* influenciadas por los elementos sociales y culturales de cada contexto. La moneda funciona como un medio de comunicación y de intercambio económico, por lo que tiene una relación bidireccional instituyente con su contexto social (Carruthers, 2010).

Las relaciones sociales locales a través de la moneda

Aunque desde la perspectiva neoclásica el trueque y el uso de las monedas tradicionales sean prácticas referidas a un pasado, los momentos de crisis contemporáneos evidencian su vigencia actual. Marie Fare (2013) define las monedas sociales complementarias como una unidad de cuenta específica, desarrollada por la iniciativa de un grupo de actores reunidos en el seno de una red y sobre un territorio limitado. Permiten contabilizar y regular los intercambios de bienes y servicios. En el caso de Bancalimentos, el origen de la iniciativa fue familiar, y se construyó a partir de una red de actores articulados territorialmente.

Continuando con el análisis realizado por Marie Fare (2013), la investigadora estudia las monedas sociales o complementarias mediante la ausencia de fungibilidad pura. La condición de fungibilidad se atribuye a la característica de un objeto que se consume, se deteriora o se desgasta debido a su uso. Por definición, el dinero tiene un carácter fungible, y en términos económicos se considera que su fungibilidad es pura en el sentido de que puede convertirse en cualquier objeto o servicio que se adquiera. Sin embargo, estudios sociológicos sobre las prácticas monetarias comunitarias han demostrado que no existe una fungibilidad pura, por lo tanto surgen prácticas monetarias alternativas o complementarias (Blanc, 2018; Blanc y Fare, 2012).

Según Jérôme Blanc (2009), las prácticas monetarias alternativas o complementarias pueden examinarse a través de cuatro criterios que permiten determinar los modos de articulación monetaria:

1. Conmensurabilidad: entendida como la posibilidad de obtener una evaluación común entre dos monedas a partir de una tasa dada.
2. Convertibilidad: transformación de las características de un crédito para que todas o parte de sus cualidades se transformen.
3. Uso conjunto: referido al uso simultáneo de medios de pago de diferentes formas.
4. Coincidencia de esferas de uso: diferentes monedas se pueden usar en la misma esfera socioeconómica.

Es decir que pueden existir contextos en los que, por razones de crisis de volatilidad, problemas de convertibilidad, pérdida de credibilidad en la moneda nacional o dificultades económicas, emergen prácticas monetarias. Son conocidas las experiencias de la Red de Moneda Social Puma en Sevilla (Speck y González, 2019), el

Chiemgauer en Alemania (Yasuyuki, 2014) y el *Sol-Violette* (2011) en Toulouse. En América Latina encontramos a Las Palmas, en Fortaleza (Brasil) (de Moraes, 2010) y sobresale la experiencia argentina que abarca una amplia red de monedas y su articulación en redes que incluyen servicios de crédito mutuo, fiduciarias, con algún tipo de respaldo, con o sin acuerdo con el municipio, locales y regionales, independientes o integradas en red, con o sin controles de precios, etcétera (Plasencia, 2014). En Colombia hallamos el Ibis en Cachipay (Múñoz-Álvarez, 2018), La Roca en Suesca (La Roca, 2014) y el MURUC, la moneda social de las mujeres rurales de Cundinamarca (Neira, 2019).

A pesar del número limitado de usuarios, su cobertura local y la corta permanencia en el tiempo, las monedas locales complementarias continúan emergiendo. Desde la teoría neoclásica se explica dicha aparición debido al resultado de arbitrajes monetarios óptimos buscados por los agentes en términos de rendimiento o mejora en los costos transaccionales. Sin embargo, autoras como Marie Fare y Pepita Ould-Ahmed (2018), afirman que el surgimiento de las monedas complementarias no está únicamente vinculado al problema de la escasez de liquidez de la moneda oficial, a una crisis monetaria o a emergencias de periodos de guerra que generan dificultades de flujo de caja; las motivaciones no solo son monetarias, sino que también involucran objetivos económicos, sociales o ambientales.

Así mismo, pueden identificarse cuatro tipos ideales de articulación entre monedas: i) competencia, ii) simultaneidad, iii) complementariedad, y iv) autonomía (Blanc, 2009). Las últimas tres formas de articulación, propuestas por Jérôme Blanc (2009), caracterizan el principio de complementariedad monetaria y permiten ir más allá del enfoque tradicional relacionado con la competencia monetaria. A partir de esta mirada, Marie Fare (2013) propone combinar la complementariedad monetaria con un enfoque territorial que delimite los niveles de acción relevantes y que evidencie la capacidad de las comunidades para inventar soluciones a sus necesidades. En consonancia con esta perspectiva, acudimos al análisis de las formas monetarias consideradas como relaciones sociales de intercambios para comprender el efecto de una experiencia como la de Bancalimentos y su relación con el desarrollo territorial.

Es importante subrayar que la complementariedad monetaria funciona como una relación de subsidiariedad. Las prácticas monetarias emergentes, más que representar una competencia para la moneda nacional, se convierten en un instrumento de generación de dinámicas económicas y lógicas de asociación con efectos significativos para responder a las necesidades de la población, como se observó en la investigación desarrollada.

De hecho, André Orléan se refiere a los espacios monetarios subordinados y marginales, los cuales responden al principio de "a todo social diferente, una moneda diferente" (Orlean y Bourdarias, 2002, p. 333). Estos espacios tienen afectaciones directas e indirectas:

- Directas: el valor del intercambio es fijado a paridad con la moneda nacional. En el caso de Bancalimentos se reconocen los kilos de los residuos por puntos. Por cada kilo de material se abonan 200 puntos a la cuenta del asociado, que pueden ser intercambiados por productos.
- Indirectas: las personas que recurren a estos espacios no abandonan las actividades que implican un manejo de la moneda nacional y consagran una parte marginal de sus usos monetarios. De acuerdo con la información recolectada durante la investigación, para los aliados que participaron de manera más activa en Bancalimentos los productos intercambiados podían representar el 10 % del salario mínimo mensual para el 2019. Para algunos asociados, principalmente adultos mayores, los productos de Bancalimentos eran el único ingreso que recibían.

Bancalimentos: transformación de las prácticas y representaciones sociales para el desarrollo sostenible territorial

La experiencia de gestión de residuos impulsada por Bancalimentos, induce nuevas prácticas que transforman valores y representaciones y orientan estilos de vida, consumo y producción de una manera más sostenible. Estas prácticas y actividades se convierten en vectores de transformación, incluso de ruptura, frente a un modelo agotado de crecimiento económico. Al deconstruir las representaciones sociales, al crear conciencia sobre los desafíos del desarrollo sostenible, al establecer nuevas relaciones socioeconómicas y nuevas prácticas de consumo, Marie Fare (2013) afirma que las monedas sociales complementarias podrían tener un impacto directo en la aparición de una forma de ciudadanía ecológica.

Con el propósito de comprender la reconfiguración de la noción de residuo y su valorización, analizaremos en un primer momento la relación entre los residuos y las monedas, para posteriormente, a partir del esquema propuesto por Marie Fare (2013) sobre las potencialidades de las prácticas monetarias territoriales y su relación con el

desarrollo sostenible, examinar la experiencia de Bancalimentos. Para ello, presentaremos los resultados de la investigación desarrollada a partir de tres elementos: i) la territorialización de las actividades económicas, sociales y políticas, ii) la estimulación de los intercambios y la contribución de Bancalimentos a los ODS, y iii) la transformación de las prácticas y representaciones sociales.

El desafío en el manejo de los residuos

La gestión de los residuos ha experimentado un cambio de enfoque, pasando de un tratamiento lineal, es decir, de su enterramiento o disposición final, a una perspectiva que los contempla como parte de un ciclo. Los residuos dejan de ser considerados basura, revalorizándolos en términos de recursos y reintegrándolos en los procesos productivos (Powrie y Dacombe, 2006). En términos ambientales se aduce que el aprovechamiento de los residuos disminuye el impacto de la contaminación y el efecto de la extracción de nuevas materias primas, así como el consumo de energía para procesarlas, además de prolongar la vida útil de los rellenos sanitarios (Kreith y Tchobanoglous, 2002). Además, se obtienen beneficios sociales cuando poblaciones vulnerables consiguen su sustento con esta actividad (Scheinberg, 2012).

En los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el 42 % de los residuos se dispone en los rellenos, el 36 % se recicla y el 22 % se incinera. En los países en desarrollo, la gestión de residuos se realiza bajo esquemas en los que el servicio público de aseo no está garantizado para toda la población, de la misma manera las tasas de reciclaje son todavía bajas, lo que produce que gran parte del material potencialmente aprovechable sea enterrado (Wilson, Velis y Rodic, 2013).

En Colombia, en el 2017 el país enterró alrededor de 30 081 toneladas de residuos por día, en 158 rellenos sanitarios, de los cuales el 35 % tienen una vida útil⁴ vencida o próxima a vencer (entre 0 a 3 años) (Superintendencia de Servicios Públicos y Domiciliarios [SSPD] y Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2018). En el 2016 la tasa de reciclaje y nueva utilización de residuos sólidos fue solo del 8,7 % (DNP, 2018).

Fómeque dispone sus residuos a 100 kilómetros de distancia, en el relleno sanitario Nuevo Mondoñedo, ubicado en Bojacá, y cuya vida útil se estima hasta el 2029. Según el *Informe nacional de disposición final de residuos sólidos*, para el 2017 Fómeque producía 3,67 toneladas de residuos sólidos en promedio por día (SSPD y DNP, 2018).

4 Tiempo en el cual el relleno podrá seguir operando de acuerdo con la disponibilidad de su capacidad.

En términos de necesidades básicas insatisfechas, la cabecera municipal de Fómez registra un índice de 13,51 %, mientras que para el resto del municipio ascendía a 38,92 % (censo 2005). La situación presentada por el *Tercer Censo Nacional Agropecuario* evidencia un índice de pobreza multidimensional para la población rural de 21,3 %. Por otra parte, frente al manejo de los residuos, el 71 % de las Unidades Productivas Agropecuarias (UPA) no cuenta con un manejo de los desechos de plástico, vidrio o PVC generados en sus actividades agropecuarias, y de las UPA que realizan algún tipo de manejo de sus residuos predominan en un 59 % la quema y el enterramiento, un 40 % los entrega al servicio de recolección, mientras que menos del 1 % los reutiliza (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2014).

La ausencia de una gestión adecuada de los residuos genera impactos negativos en el medio ambiente que repercuten en el ecosistema de la región, lo que a su vez puede tener implicaciones en el abastecimiento de las ciudades en términos de alimentos y recursos hídricos, así como fenómenos de migración rural producto de la falta de condiciones socioeconómicas en sus lugares de origen. Por el contrario, una gestión adecuada de los residuos hace posible la configuración de beneficios ambientales y la puesta en marcha de dinámicas para mejorar los niveles de pobreza del municipio.

El cambio en la noción de los residuos ha forjado su revalorización. Lo que la sociedad considera residuos tiene una historia, cuya forma de pensarlos y clasificarlos se ha transformado con los regímenes de producción del capitalismo y su imaginario social (Le Lay, 2016). La obsolescencia programada y el aumento del uso de plásticos destinados para durar por muchos años ha provocado que la cantidad de residuos invada cada vez más las ciudades y los campos.

En este ámbito con una gran afluencia de residuos, surgen ideas para reutilizarlos, reusarlos, reciclarlos y valorizarlos. El contexto y las formas de relación social, como el dinero, se constituyen conjuntamente (Carruthers, 2010), por lo que ante un panorama de precariedad en el campo, caracterizado por tener niveles elevados de pobreza y falta de generación de ingresos, y en donde la ausencia de condiciones laborales y de empleabilidad representa una grave dificultad de materializar las condiciones de subsistencia, surge la idea de utilizar los residuos como medio para que las familias campesinas puedan acceder a productos alimenticios y de aseo.

Es así como los residuos se convierten en un instrumento para dinamizar los intercambios locales entre los aliados y Bancalimentos. Los residuos recuperados son comercializados para comprar los alimentos y los productos de aseo, que luego serán entregados. De esta manera, los residuos subsidian las posibilidades de acceso a bienes de la canasta familiar para la población rural.

En Bancalimentos el residuo como moneda no preexiste al intercambio, sino que le es consustancial, es decir, a través de intercambio el residuo se valoriza, no solo en términos de puntos, sino además en su relevancia ambiental, social y económica. Stéphane Breton afirma que la moneda contribuye a la producción de personas, o sea, a la reproducción social (2002). Bancalimentos, a través de su experiencia para la gestión de residuos, aporta a la seguridad alimentaria en comunidades vulnerables, mientras se reactivan los vínculos sociales.

Bancalimentos: prácticas monetarias territoriales y desarrollo sostenible

A través del acompañamiento a la experiencia de Bancalimentos, se identificaron los procesos y los impactos originados en términos sociales, económicos y ambientales. Así mismo, se sistematizó la red de articulaciones generadas en la cual los residuos se convirtieron en la excusa para motivar la dinámica de intercambio a nivel local.

Territorialización de las actividades

De acuerdo con el análisis propuesto por Marie Fare (2013), las dinámicas monetarias sociales crean una comunidad alrededor del uso de la moneda. Fómeque es un municipio del departamento de Cundinamarca, a 56 kilómetros del oriente de Bogotá. Según el censo 2018, cuenta con 10 734 habitantes (DANE, 2020), de los cuales el 39 % habita en las zonas rurales. Como característica importante, Fómeque se ubica en una zona montañosa cuyas alturas oscilan entre los 1 400 y 4 000 metros sobre el nivel del mar, contexto en el que alberga al páramo⁵ de Chingaza.

Como se observa en la figura 1, el Parque Nacional Natural (PNN) Chingaza ocupa el 52 % del municipio; 11 % pertenece a la Reserva Forestal Protectora de los ríos Blanco y Negro, que sirve como zona de amortiguación del parque, por lo que los fomequeños pueden utilizar solo el 37 % de su territorio (*Semana*, 2017).

5 Un páramo es un ecosistema montañoso intertropical que se desarrolla en alturas superiores a los 3 000 metros sobre el nivel del mar. Cumple funciones de mitigación y adaptación al cambio climático, y debido a la concentración de materia orgánica en sus suelos, almacena una alta proporción de carbono. Constantemente los páramos liberan agua limpia y pura. De hecho, 80% del agua que consume Bogotá viene del páramo de Chingaza.

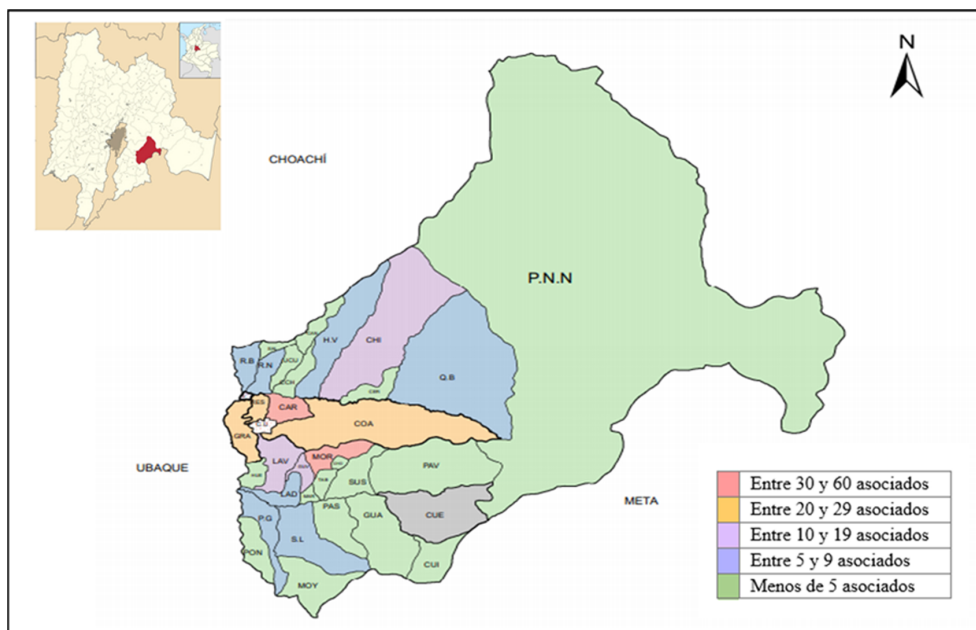


Figura 1. Ubicación de Fomeque y clasificación de las veredas de acuerdo con el número de aliados

Fuente: elaboración propia.

Desde su llegada a Fomeque, en junio de 2018 y hasta diciembre de 2019, Bancalimentos registró 881 asociados, con una proximidad espacial que giraba en torno al casco municipal. En la figura 1 se observa la clasificación de las 32 veredas de acuerdo con el número de aliados. El área en blanco representa el casco urbano, con 487 aliados. La única vereda que no registró usuarios fue Cuéqueta (sombreada en gris), debido a las difíciles condiciones de acceso.

De los aliados registrados, 70,60 % (593) son mujeres y 28,21 % (237) son hombres. El 36,55 % de los aliados son habitantes del campo, mientras que el 58,21 % son del área urbana de Fomeque. Así mismo, del total de aliados registrados, las mujeres urbanas constituyen el 41,67 % y las rurales el 25,24 %; en contraste los hombres urbanos representan el 15,95 %, y los rurales el 10,95 % (Tabla 1). Específicamente, de la población de mujeres el 35 % habita en el sector rural y el 59 % en el urbano. Por su parte, el 39 % de los hombres vive en el sector rural y el 56 % en el urbano.

Tabla 1. Porcentaje de aliados según género y sector (segundo semestre de 2018)

Género	Rural	Urbano	(En blanco)	Total
Femenino	25,24 %	41,67 %	3,69 %	70,60 %
Masculino	10,95 %	15,95 %	1,31 %	28,21 %
(En blanco)	0,36 %	0,60 %	0,24 %	1,19 %
Total	36,55 %	58,21 %	5,24 %	100,00 %

Fuente: elaboración propia.

Desde el punto de vista etario, encontramos una fuerte participación de los aliados entre 10 y 19 años, junto con personas entre los 30 y 39 años, con una intervención de 16,51 % cada uno. Así mismo, los hombres y las mujeres con edades entre los 50 y 59 años tienen una participación representativa, con 14,46 %. La tabla 2 presenta la información detallada distinguiendo entre género.

Tabla 2. Porcentaje de aliados según edad y género

Edad	Femenino	Masculino	Total
0-9	3,37 %	5,49 %	3,98 %
10-19	10,29 %	32,07 %	16,51 %
20-29	13,15 %	5,06 %	10,84 %
30-39	18,89 %	10,55 %	16,51 %
40-49	12,14 %	13,08 %	12,41 %
50-59	16,36 %	9,70 %	14,46 %
60-69	9,44 %	6,75 %	8,67 %
70-79	4,89 %	5,91 %	5,18 %
80-89	1,18 %	2,53 %	1,57 %
No informaron	10,29 %	8,86 %	9,88 %
Total	100,00 %	100,00 %	100,00 %

Fuente: elaboración propia.

De forma mayoritaria, el 72 % de los aliados pertenece a los estratos 1 y 2, mientras que el 5 % reportó pertenecer al estrato 3. Cerca del 23 % de los aliados no informaron sobre su estrato.

La proximidad espacial y socioeconómica favorece la generación de procesos de participación y cooperación. Por ejemplo, como iniciativa de Bancalimentos y con el apoyo de organizaciones comunitarias, se organizaron “reciclatores veredales” y ferias ambientales para sensibilizar a las poblaciones sobre el manejo de los residuos, la responsabilidad en el cuidado del medioambiente y la importancia de su territorio.

Estas jornadas buscaron también descentralizar la operación de Bancalimentos en el casco urbano, puesto que en las actividades desarrolladas se realizaban aperturas de cuentas para adultos y niños, se recolectaba el material y se canjeaban productos. Así mismo, se generó un intercambio entre las veredas y el ámbito urbano, inclusive participaron personas que venían de Bogotá, estableciéndose una sensibilización en doble vía.

A través de los residuos, como elemento de intercambio, se generaron estrategias de bancarización, en las que se planteó la posibilidad para las poblaciones de recibir un ingreso en especie y de esta manera articular la comunidad en torno a prácticas económicas, sociales y ambientales.

Estímulos al intercambio y a la articulación social

A partir de la territorialización de las actividades se produce una dinamización de los intercambios (Fare, 2013). Mediante la recepción de residuos, Bancalimentos logró recuperar y evitar que fueran dispuestas en el relleno sanitario 66,9 toneladas de residuos. Es así como en las jornadas realizadas se entregaron principalmente alimentos y productos como arroz, aceite, café y chocolate, comprados a partir de los materiales vendidos en Bogotá. Sin embargo, debido a los altos costos del transporte, Bancalimentos ha buscado el desarrollo de estrategias para lograr que los residuos permanezcan en el territorio.

A partir de la dinamización de actividades para reutilizar o transformar los residuos recuperados, se ha creado una red de procesos (Figura 2), en sintonía con la construcción de un desarrollo territorial sostenible. La figura 2 clasifica por colores los sectores y ámbitos de trabajos con los que Bancalimentos estableció algún tipo de alianza. Por ejemplo, con la Asociación de Mujeres Empresarias de Fómeque (ADMEF) se logró un ejercicio de articulación, en la que Bancalimentos entregaba los residuos de textiles que eran limpiados, desinfectados y utilizados para confeccionar nuevas prendas de vestir o accesorios varios como limpiones, guantes cogeollas o delantales.

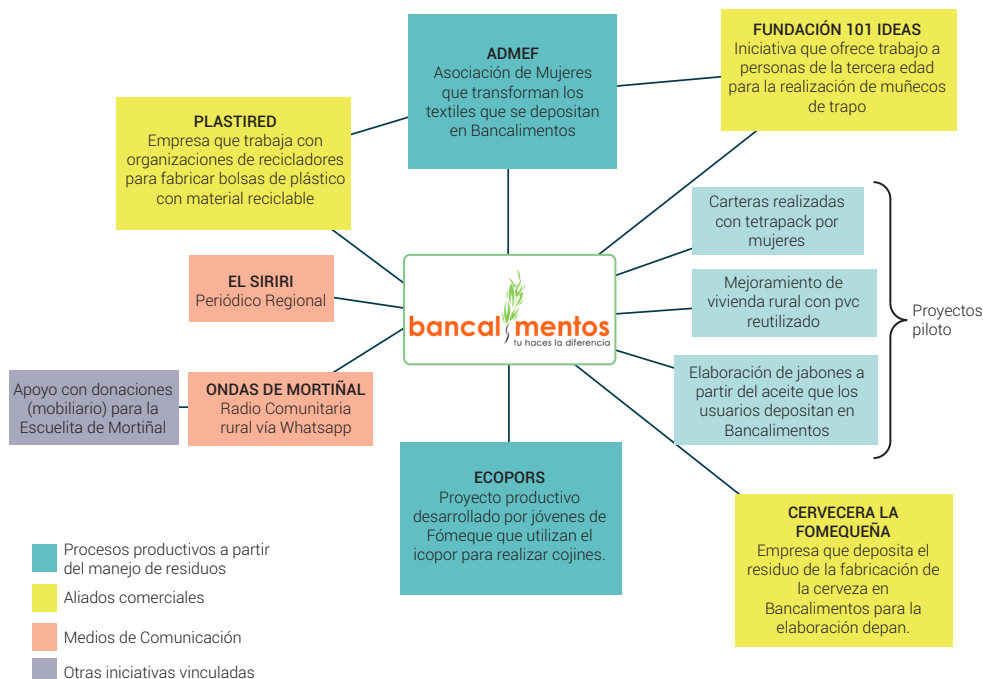


Figura 2. Red de actores y procesos

Fuente: elaboración propia.

Bancalimentos no compite con los recicladores de la zona y recibe residuos que los chatarreros de Fómeque no recuperan, materiales que carecen de mercado como el aceite, las telas y algunos plásticos como el chirrión⁶. La diversidad de residuos permite activar diferentes iniciativas. Por ejemplo, la transformación del aceite de cocina en jabones, que luego son canjeados en la tienda Bancalimentos. La ropa es reutilizada para confeccionar nuevas prendas. El poliestireno expandido, conocido en Colombia como icopor, es molido y utilizado como relleno para cojines. El bagazo restante de la producción de cerveza se utiliza para la elaboración de pan.

Así como la moneda, los residuos generan una variedad de intercambios y relaciones sociales que construyen comunidad. La aceptación de Bancalimentos en Fómeque se debió en gran medida a la similitud con el trueque. En entrevistas realizadas, los aliados manifestaron cómo Bancalimentos activó a la comunidad por medio del intercambio de residuos, en un ejercicio que se aleja de las prácticas asistencialistas y de entregas de subsidios características de las políticas focalizadas.

6 En el ámbito del reciclaje se conoce como chirrión al plástico flexible laminado utilizado para empacar productos alimenticios como las papas fritas. Debido a la grasa y a los restos de comida que contienen estos plásticos no son fácilmente reciclables.

De hecho, las comunidades más movilizadas con Bancalimentos resultan ser los niños, los adultos mayores y las personas con discapacidad que no tienen posibilidad de acceder a trabajos ni generar ingresos. Para los niños existe BancaKids, servicio que les permite abrir su propia cuenta, ahorrar en residuos y canjear por productos nutricionales. Para los adultos mayores fue diseñada la estrategia "Más que botar, mejor ayuda", a través de la cual las empresas de la región seleccionan a un adulto mayor que quieran patrocinar con sus residuos. Algunas personas del pueblo con discapacidad encontraron en la recolección de residuos una posibilidad de ejercer una labor y acceder a productos alimenticios.

Bancalimentos cuenta con el apoyo de la Alcaldía Municipal de Fómeque, que entregó en comodato el espacio en el parque del pueblo donde se reciben y clasifican los residuos. Algunas empresas privadas brindan el apoyo para la realización de las ferias ambientales. Así mismo, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), interesados en la potencialidad de Bancalimentos, acompaña la experiencia como un modelo de negocio inclusivo para alcanzar el cumplimiento de los ODS (BCtA, 2018).

Luego del fracaso por no alcanzar los ODS, altamente criticados por su carencia de contenido político, por no contemplar las especificidades de las regiones ni de cada país, y por ignorar las causas multidimensionales de la pobreza (Ferrero y Baselga Bayo, 2008), surge la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los ODS. Se constituye así un marco medible para alcanzar niveles mínimos que garanticen la prosperidad, el bienestar de las personas y la conservación del ambiente (CONPES, 2018). De acuerdo con el *Reporte Nacional Voluntario* sobre el cumplimiento de los ODS elaborado por el Gobierno de Colombia, Bancalimentos aporta al mejoramiento de los siguientes objetivos: 2. Hambre cero, 12. Producción y consumo responsable, 13. Acción por el clima y 17. Alianzas para lograr objetivos, que representan cuatro de los diecisiete ODS (DNP, 2018). A partir de la sistematización realizada se identificó que Bancalimentos contribuye al logro de once de los diecisiete ODS, como se presenta en la tabla 3.

Tabla 3. Contribución de la experiencia de Bancalimentos al logro de los ods

ODS	Contribución de Bancalimentos
1. Fin de la pobreza	El intercambio de residuos por productos alimenticios y de aseo representa un apoyo importante para las familias del municipio de Fómeque, principalmente para aquellas que se encuentran en condiciones de alta vulnerabilidad, como los adultos mayores.
2. Hambre cero	Uno de los pilares de Bancalimentos es apoyar las condiciones de seguridad alimentaria, por lo que el arroz, el aceite y el café son los principales productos adquiridos por sus asociados.
3. Salud y bienestar	Junto con el apoyo de voluntarios profesionales de nutrición, Bancalimentos realiza campañas de peso y tamizaje. Aunque en esta primera fase en Fómeque no se consolidó un seguimiento permanente a los usuarios, se proyecta vincular el diagnóstico nutricional con la oferta de productos alimenticios a intercambiar.
5. Igualdad de género	El 71 % de los usuarios afiliados a Bancalimentos son mujeres. Desde Bancalimentos se incentiva proyectos productivos como ADMEF, así mismo se trabaja para fortalecer el liderazgo de las mujeres de la región.
8. Trabajo decente y crecimiento económico	Para la separación y el alistamiento del material, Bancalimentos requiere personal que en simultáneo es capacitado sobre la gestión de residuos. Así mismo, intenta la puesta en marcha de proyecto productivos que dinamicen la economía del municipio y generen opciones de empleo para sus habitantes.
10. Reducción de las desigualdades	Además de contribuir con la reducción de la desigualdad en términos de ingresos, Bancalimentos promueve iniciativas para la vinculación de población adulto mayor y con discapacidad.
11. Ciudades y comunidades sostenibles	Además de la articulación entre el casco urbano y las veredas, Bancalimentos busca mejorar las condiciones habitacionales de los hogares rurales. Para ello trabaja en la elaboración de una propuesta para reciclar el pvc y transformarlo en techos y división con el fin de adecuar estos elementos en los hogares campesinos.
12. Producción y consumo responsables	La gestión eficiente y adecuada de residuos sólidos es la bandera de Bancalimentos, pues ha promovido su reutilización, aprovechamiento y reciclaje. Con la iniciativa del reciclaje de aceite vegetal se busca disminuir la contaminación de los cuerpos de agua y generar jabones que sean amigables con el medioambiente.
13. Acción por el clima	Para el 2019, Bancalimentos evitó que 66 toneladas de residuos fueran enterradas en el relleno sanitario.
15. Vida de ecosistemas terrestres	Las acciones y diversas estrategias impulsadas por Bancalimentos buscan sensibilizar y generar cambios culturales en las comunidades para valorizar y conservar el páramo.
17. Alianzas para lograr los objetivos	Bancalimentos convierte un elemento común a todos los seres, como lo son los residuos, como un puente de conexión en torno al cual se pueden generar diversas iniciativas. La responsabilidad de los residuos es colectiva y para abordar un problema complejo es necesario la construcción de redes de apoyo que abarcan el nivel local, pero también conectarse con apoyos regionales e inclusive internacionales.

Fuente: sistematización equipo GSEID.

Desde la perspectiva del desarrollo sostenible es esencial la articulación de los actores y su territorio en una lógica de construcción de alternativas desde lo local. El intercambio de residuos se configura como un articulador de las relaciones sociales en la comunidad. A diferencia de las finalidades comunitarias que identifica Jerome Blanc (2018) como motivación para la creación de las monedas locales, lo que observamos a través de la experiencia de Bancalimentos es que las prácticas monetarias motivadas por la valorización de los residuos anteceden la activación de vínculos

sociales para la construcción de territorio. Frente a la necesidad de una gestión adecuada de los residuos, la comunidad converge alrededor del objetivo común de cuidar su territorio.

Esta convergencia es incentivada y fortalecida por los procesos de comunicación y visibilización desarrollados por Bancalimentos. Como afirman José María Herranz y Sara García (2021), las organizaciones de la economía social tienen una raíz comunicacional basada en su necesidad de poner en común y compartir sus principios de colaboración, cooperación y participación y evidenciar el mayor o menor compromiso con el cumplimiento de los ODS. Durante el acompañamiento realizado a la experiencia de Bancalimentos se resalta el esfuerzo por involucrar a los asociados en la implementación de los ODS mediante la publicidad en sus redes y en sus centros de acopio, y por medio de charlas y talleres de sensibilización.

Transformación de prácticas y representaciones socioeconómicas

Las jornadas de sensibilización y el cambio en la concepción de los residuos, no como basura sino como recurso, introdujo en la población de Fómeque nuevas prácticas en torno a la gestión de los residuos. Convertir un residuo en material reciclable depende del aseo para evitar que se contamine, es decir, que se convierta en un desecho que no puede ser reciclado ni recuperado. En este proceso es determinante la separación en la fuente, o sea la clasificación en el origen de producción de los residuos. A medida de que se fue implementando Bancalimentos, se evidenció una mejora significativa en la calidad y limpieza de los materiales recolectados. Los aliados lavaban las bolsas y cajas de leche, y esperaban que estuvieran secas para depositarlas en Bancalimentos. Estas actividades previas garantizan que los materiales recibidos estén en las mejores condiciones para ser comercializados.

Por medio de la sensibilización sobre el manejo de los residuos y las prácticas cotidianas, se produce un efecto positivo en la comprensión de los niveles de consumo que cada persona genera. La tarjeta de Bancalimentos, mediante la cual los asociados registran el movimiento de sus residuos, se convierte en una herramienta para medir la cantidad de residuos depositados. Entre más residuos se lleven a Bancalimentos y menos se arrojen como basura, se benefician cada uno de los asociados, pero también el conjunto de la sociedad.

Este camino de tomar conciencia sobre nuestros residuos y sobre nuestra responsabilidad para su manejo promueve la aparición de una forma de "ciudadanía ecológica" (Fare, 2013, p. 6). La complejidad ambiental necesita que la sociedad retome

los ciclos de la naturaleza, en la que propiamente hablando no existen residuos. Se trata de reconciliar la disociación entre ser-ente y objeto-sujeto y replantear el modelo lineal de explotación-producción-distribución-consumo y desecho (Solíz-Torres y Acosta, 2017).

Estrategias de aceptabilidad, sostenibilidad y replicabilidad

Hemos descrito cómo la experiencia de Bancalimentos se convierte en un dinamizador socioeconómico que permite activar los lazos de solidaridad a través de la creación de una red de articulación basada en el manejo de los residuos, y la búsqueda de la superación de las condiciones de pobreza en el ámbito local de Fómeque y sus veredas aledañas.

A pesar de las limitaciones en el alcance y el corto tiempo de implementación en este municipio, se observa cómo Bancalimentos favorece la inclusión social y económica, además de impactar positivamente el medio ambiente. Nos interesa, a continuación, examinar las condiciones para la ejecución de esta iniciativa, sus exigencias para ser sostenible financieramente y los elementos a considerar para replicar esta experiencia en otros municipios.

Condiciones para su implementación y aceptabilidad

Desde su llegada a Fómeque, Bancalimentos contó con el apoyo de la Alcaldía Municipal y la Secretaría de Ambiente del municipio, a quienes periódicamente les entregaban reportes sobre la cantidad de material recuperado y el número de asociados. Otras instituciones, como la Corporación Autónoma Regional del Guavio (CORPOGUAVIO), entidad encargada de administrar y proteger el patrimonio ecológico y ambiental⁷ y velar por su desarrollo sostenible, así como el Hospital de Fómeque, apoyan las actividades desarrolladas. De esta manera, Bancalimentos poco a poco va construyendo una red de apoyo institucional que se complementa con la participación de empresas de la región y algunas asociaciones.

Al tratarse de un ámbito rural, las condiciones de cercanía hacen que la reciprocidad y la solidaridad favorezcan el desarrollo de esta iniciativa. Inclusive la aproximación de Bancalimentos como una forma de trueque permite que la población esté

7 La jurisdicción de CORPOGUAVIO está conformada por ocho municipios de Cundinamarca: Gachalá, Gama, Gachetá, Ubalá, Junín, Medina, Guasca y Fómeque.

más dispuesta a participar. Bancalimentos busca mantener una estética de banco, con ventanillas destinadas a la recepción de los residuos, además brinda un trato digno que favorece el sentimiento de pertenencia a la iniciativa. La comunidad no se considera como población subsidiaria o beneficiaria, sino como un sujeto activo.

La participación se expande con la sensibilización y la preocupación por mejorar las condiciones ambientales y favorecer el desarrollo local y sostenible del territorio. No solo Bancalimentos valoriza los residuos, sino además a las poblaciones que participan del proceso. Se promueve un ejercicio de interdependencia sobre la base de la reciprocidad, solidaridad y cooperación.

Aspectos relacionados con la sostenibilidad de Bancalimentos

Queremos resaltar tres aspectos que consideramos esenciales para garantizar la sostenibilidad de este tipo de iniciativas: la venta de los residuos, la diversidad de fuentes de ingresos económicos y la confianza.

El mercado de los materiales reciclables se caracteriza por una alta volatilidad y una dependencia externa a los precios del petróleo. Gran parte de los plásticos son fabricados a partir del etileno, que es un producto del petróleo. Si el precio del petróleo disminuye, significa que es más barato producir plástico nuevo, por lo que se desincentiva el reciclaje y el precio de los materiales potencialmente aprovechables cae. Este es un factor que afecta directamente a todos los recicladores en el mundo, incluidas pequeñas iniciativas como la de Bancalimentos.

Adicionalmente, la cadena del reciclaje se caracteriza por tener una alta intermediación (Corredor, 2010), en la cual el momento de la recuperación es el menos reconocido económicamente. A lo anterior se suman las condiciones de la industria para adquirir el material en términos de cantidades. Para evitar la intermediación, se requieren compactadoras que permitan acumular y manejar grandes volúmenes de materiales. Debido a la escala local de Bancalimentos para acumular por lo menos una tonelada de plástico se necesitan dos meses. Sin embargo, la demanda de productos alimenticios y de acceso de los aliados es mensual, por lo que se evidenciaron interrupciones en el flujo de caja que dificultan la operatividad.

Frente a esta situación externa, Bancalimentos con otros actores intentaron desarrollar estrategias para generar valor a los residuos en el territorio y tratar de disminuir la dependencia de la venta del material en Bogotá. Se notaron dos iniciativas durante el período de investigación.

La primera de ellas surgió a raíz de la gran cantidad de textil (cuatro toneladas en un mes) que se recuperó en Bancalimentos, por lo que se creó la ADMEF. La Alcaldía Municipal donó una lavadora, una fileteadora y siete máquinas de coser para apoyar este proyecto productivo de doce mujeres madres cabeza de hogar que, aunque inicialmente no sabían coser, recibieron capacitaciones por parte del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y de algunas universidades en temas empresariales, diseño y patronaje.

La segunda iniciativa utilizó el icopor, un material que, a pesar de producirse en exceso, no tiene demanda en el mercado puesto que ocupa bastante espacio y su peso no es representativo. Esta problemática fue la fuente de inspiración para el proyecto liderado por jóvenes que crearon ECOPORS. Luego de un proceso de sensibilización con la comunidad, que entregaba el material en las condiciones de limpieza necesarias para poderlo procesar, el icopor se molía para generar relleno y construir cojines.

Al finalizar la presente investigación los dos proyectos se encontraban en pruebas piloto junto con otras iniciativas menos desarrolladas, como la elaboración de carteras a partir de empaques de cartón (tetrapack) y la elaboración de jabones con aceite de cocina reciclado.

Las dificultades por construir el flujo de efectivo necesario para cumplir con la obligación de los puntos acumulados por los asociados, y que no alcanza a ser suplida por los nacientes proyectos productivos, provoca un debilitamiento de las relaciones establecidas entre Bancalimentos y sus aliados. Resulta pertinente analizar la situación de Bancalimentos dentro del tríptico de la moneda deuda-soberanía-confianza propuesto por Bruno Théret (2015), quien afirma que la moneda tiene un origen que remite a la noción de deuda de vida, que tiene un vínculo estrecho con la soberanía y sus dimensiones políticas y simbólicas; y que es en definitiva una expresión de la confianza o “fe social” en su capacidad para pagar y honrar las deudas por parte de una sociedad.

Nos centraremos en este último elemento del tríptico, puesto que la dificultad de Bancalimentos por cumplir con esa promesa de intercambio de residuos por productos representa una de las grandes amenazas de la iniciativa en el proceso de construcción de un tejido social y de aporte al desarrollo territorial. La pérdida de confianza de la comunidad en Bancalimentos, más allá del beneficio ambiental que este se genere, debilita profundamente el vínculo establecido.

En el marco de las condiciones socioeconómicas de la población puede percibirse el incumplimiento al intercambio, aunque no sea la voluntad de Bancalimentos, como una incongruencia, puesto que la comunidad continúa depositando los residuos

pero los asociados no acceden a los productos. La ausencia del principio redistributivo de los beneficios inicialmente ofrecidos deteriora el sentido de pertenencia y posteriormente afecta la participación de la comunidad.

Replicabilidad

La idea inicial de Bancalimentos, que fue desarrollada en el municipio de Zetaquirá (Boyacá), planteaba la prestación de los servicios presentados en la figura 3:



Figura 3. Servicios ofrecidos por Bancalimentos

Fuente: equipo GSEID.

En Fómeque se implementaron los dos primeros servicios, BancaKids y Mercahorro. Los otros tres son seguros, que hasta la finalización del proyecto de investigación no habían sido puestos en marcha. Gracias a los reconocimientos obtenidos y a la difusión de la iniciativa, actores de otros municipios del país se interesaron y actualmente se pueden encontrar alianzas de Bancalimentos en El Banco (Magdalena), Cajicá (Cundinamarca) y Barichara (Santander). El caso de Fómeque se utilizó como modelo para replicarlo en Manaure (Guajira) con el nombre de Alimercambio.

Aunque el análisis de estas experiencias está fuera del alcance de la investigación, nos interesa plantear varios elementos que consideramos pueden ser importantes para otros municipios que se interesen en la experiencia de Bancalimentos.

En primer lugar, respetar el contexto local. La replicabilidad no puede ser sinónimo de duplicar la iniciativa sin considerar las características del entorno. Por ejemplo, en términos del manejo de los residuos, se debe tener en cuenta un espacio adecuado que los proteja de altas temperaturas. Así mismo, realizar un diagnóstico de las redes y las posibilidades de comercialización de los materiales, incluyendo el costo del

transporte, lo que implica contemplar la distancia frente a los principales centros de acopio. Es necesario construir un estudio sobre los productos de primera necesidad, de manera que se logre responder a las demandas reales de la población.

Como lo evidenció la experiencia en Fómeque, el apoyo institucional es esencial. Se requiere contar con los permisos de las alcaldías y también con su voluntad para brindar el soporte necesario para el desarrollo de la iniciativa. Igualmente es fundamental considerar un mapeo de los grupos de interés, incluyendo sus principales características, los posibles aportes y los conflictos que puedan surgir.

Reflexiones finales

La difícil situación socioeconómica del campo colombiano, causada por décadas de abandono estatal, coloca a la población campesina en condiciones de extrema vulnerabilidad. Producto de este contexto algunas familias migran hacia la ciudad, sin embargo una parte de la población se mantiene en el campo, cultivando los alimentos que en los espacios urbanos no se pueden producir y sobreviviendo a pesar de tener en contra una estructura de costos regresivos que profundiza su fragilidad; "cuanto más pobre, más caro" (Roig, 2017).

Desde las comunidades surgen iniciativas para enfrentar esta situación, las cuales buscan mejorar y dignificar sus condiciones de vida. Bancalimentos es una alternativa que propone la valorización de los residuos para favorecer el acceso a los alimentos y a fuentes de financiamiento. La sistematización permitió el levantamiento de la información necesaria para visibilizar el impacto que tienen las innovaciones sociales; en esta actividad se suministra documentación relevante sobre cómo las organizaciones de la economía social y solidaria a nivel local contribuyen al progreso social y al logro de los ods que buscan un impacto global.

A pesar de las limitaciones y dificultades de esta experiencia, inspirada en gran medida por el reiterado abandono y la falta de apoyo estatal al sector rural, la investigación sobre Bancalimentos demostró la potencialidad de estas iniciativas para dinamizar la articulación social y económica, con un agregado ambiental. Estas experiencias de economía social hacen parte del entramado social que se evidencia especialmente en momentos de crisis y profunda tensión y que son un llamado a construir cambios sociales (Rosa, 2016). Los valores y principios de la economía social y solidaria fortalecen la trama social ofreciendo posibilidades multibenéficas para construir equidad social y económica (Doria-Orozco, 2018). La reafirmación de la interdependencia como una capacidad intrínseca de todos los seres humanos para establecer vínculos sociales, más allá de las relaciones mercantiles asociadas con

la producción de valor (Gutiérrez y Navarro, 2019), queda demostrada mediante la experiencia de Bancalimentos.

De esta manera, los residuos se convirtieron en el catalizador para activar y fomentar las relaciones socioeconómicas y paulatinamente encaminarlas en la búsqueda de un desarrollo territorial. Encontramos que los residuos y la moneda podían compartir un elemento común como generadores de vínculos sociales. De la misma forma que en épocas de crisis, surgían monedas sociales locales; los residuos pueden asimilarse a una forma de moneda que impulsa los intercambios comunitarios, al desarrollar además una red de innovaciones sociales articuladas entre sí alrededor de la generación de ingresos a partir de su reutilización y transformación. Las innovaciones sociales que promueve Bancalimentos no solo responden al problema del manejo de residuos, sino que al nacer desde la economía popular (Giraldo, 2017) ofrecen soluciones a múltiples necesidades de comunidades vulnerables que abarcan problemas como la feminización de la pobreza, la precariedad rural, el desempleo juvenil, entre otros.

A pesar de los resultados positivos, aún es necesario fortalecer los procesos internos de las innovaciones sociales, así como de las redes que los componen. Por su potencialidad en la mejora de la sostenibilidad y en la economía de las comunidades vulnerables de la región, se hace imperativo un mayor acompañamiento de las instituciones públicas que, hasta el momento, han brillado por su ausencia. Un gran reto que debe enfrentar Bancalimentos y las demás iniciativas de innovación social a partir de la valorización de residuos es su sostenibilidad económica. Al ser iniciativas nacidas de la economía popular —con bajo capital y capacidad financiera de inversión— se presentan grandes riesgos para su sostenibilidad, pese a constituirse como factores potenciales de desarrollo territorial. El acompañamiento público e institucional podría asegurar eficiencia de los procesos internos y apoyo en cuanto a generación de capital humano, social y económico que toda iniciativa necesita en su nacimiento.

Este apoyo institucional fortalecería las tres formas de confianza (Théret, 2015) necesarias para conservar la estabilidad social. Primero, la confianza jerárquica, que de la mano con estas instituciones trabajarían dentro del territorio para facilitar y articular de mejor manera las actividades en pro del desarrollo municipal. Segundo, es esencial mantener la confianza cotidiana asociada con el fortalecimiento de los lazos con sus redes y asociados. Finalmente, la confianza ética basada en el reconocimiento y la aceptación de los residuos como un elemento que tiene la potencialidad de aumentar los beneficios ambientales y aportar al mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de la población.

Referencias

- Aglietta, M. (2016). *La Monnaie. Entre dettes et souveraineté*. Odile Jacob.
- Araneda, F. (2013). La naturaleza cambiante del dinero: sobre los procesos de “diversificación” y de “homogeneización” del soporte monetario. *Revista Sociológica*, 28(78), 213-240.
- BCtA. (2018, octubre 5). *Bancalimentos*. <https://www.businesscalltoaction.org/member/bancalimentos>
- Biondi, Y. (2010). Money without Value, Accounting without Measure: How Economic Theory Can Better Fit the Economic and Monetary System We Live in. En M. Amato, L. Doria, y L. Fantacci (Eds.), *Money and Calculation: Economic and Sociological Perspectives* (pp. 34-62). Palgrave Macmillan. https://doi.org/https://doi.org/10.1057/9780230298019_3
- Blanc, J. (2009). *Beyond the Competition Approach to Money: a Conceptual Framework Applied to the Early Modern France. XVth World economic history congress*. Utrecht, Netherlands. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00414496>
- Blanc, J. (2018). La communauté comme construction monétaire. *Revue Interventions Économiques*, (59), 1-19. <https://doi.org/10.4000/interventionseconomiques.4911>
- Blanc, J. y Fare, M. (2012). Les monnaies sociales en tant que dispositifs innovants: une évaluation. *Innovations*, 38(2), 67-84. <https://doi.org/10.3917/inno.038.0067>
- Breton, S. (2002). Monnaie et économie des personnes. *L'Homme Revue Française d'anthropologie*, 162(avril-juin), 13-26. <http://journals.openedition.org/lhomme/154>
- Carruthers, B. G. (2010). The Meanings of Money: A Sociological Perspective. *Theoretical Inquiries in Law*, 11(1), 51-74. <https://doi.org/10.2202/1565-3404.1236>
- Conde, M. Á. A. y Rodríguez, J. F. Á. (2020). El balance social y las relaciones entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible y los principios cooperativos mediante un análisis de redes sociales. *CIRIEC-España. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (99), 57-87. <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.99.14322>
- CONPES. (2018). *Estrategias para la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ods) en Colombia - CONPES 3918*. Departamento Nacional de Planeación. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3918.pdf>

- Corredor, M. (2010). *El sector reciclaje en Bogotá y su región: oportunidades para los negocios inclusivos*. Fundes. Serie Guías Sectoriales, 2. http://www.pasocierto.com.br/assets/dd4-p3-el-sector-reciclaje-bogot%C3%A1_fundes.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2014). *Tercer Censo Nacional Agropecuario*. DANE y Ministerio de Agricultura. <https://www.dane.gov.co/files/images/foros/foro-de-entrega-de-resultados-y-cierre-3-censo-nacional-agropecuario/CNATomo1-Memorias.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2020). *Análisis de información Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 en Cundinamarca*. DANE y Presidencia de la República de Colombia. <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/presentacion-CNPV-2018-Cundinamarca.pdf>
- de Moraes, N. (2010). Banco Palmas y Conjunto Las Palmeiras, Fortaleza, Brasil. United Cities and Local Governments y Centro de Estudos Sociais, Universidade de Coimbra. <https://www.uclg-cisd.org/es/observatorio/banco-palmas>
- Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2018). *Reporte Nacional Voluntario 2018 ODS*. DANE y Presidencia de la República. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Reporte%20Nacional%20Voluntario%20Colombia%20ODS.pdf>
- Doria-Orozco, T. (2018). Cooperativismo y justicia social para el postconflicto: una integración desde la economía solidaria para la generación de espacio de paz desde las regiones. *Cooperativismo & Desarrollo*, 25(112), 93-108. <https://doi.org/10.16925/co.v25i112.2039>
- Fare, M. (2013). *Les monnaies sociales et complémentaires dans les dynamiques territoriales*. Draft paper prepared for the UNRISD Conference Potential and limits of social and solidarity economy, Geneva.
- Fare, M. y Ould-Ahmed, P. (2018). Why are complementary currency systems difficult to grasp within conventional economics? *Revue Interventions Économiques*, (59). 1-21- <https://doi.org/10.4000/interventionseconomiques.3960>
- Ferrero, G. y Baselga Bayo, P. (2008). La agenda de la eficacia de la ayuda y la sociedad civil. Retos y oportunidades. *Revista Española del Tercer Sector*, 11, 169-192.
- Giraldo, C. (2017). *Economía popular desde abajo*. Ediciones Desde abajo.
- Graeber, D. (2011). *En deuda, una historia alternativa de la economía*. Ariel-Epublibre.

- Gutiérrez, R. A. y Navarro, M. L. (2019). Producir lo común para sostener y transformar la vida: algunas reflexiones desde la clave de la interdependencia. *Confluencias. Revista Interdisciplinar de Sociología e Direito*, 21(2), 298-324.
- Herranz, J. M. y García, S. (2021). La comunicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en las organizaciones de la Economía Social. *CIRIEC-España. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (101), 165-191. <https://doi.org/10.7203/ciriec-e.101.18393>
- Kreith, F. y Tchobanoglous, G. (2002). *Handbook of Solid Waste Management*. McGraw-Hill.
- La Roca. (2014, febrero 5). *La Roca - Moneda social*. <https://www.laroca.net.co/>
- Le Lay, S. (2016). Le rôle des déchets dans l'histoire. Entretien avec François Jarrige et Thomas Le Roux. *La Découverte « Mouvements »*, 3(87), 59-68. <https://doi.org/https://doi.org/10.3917/mouv.087.0059>
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas* (1ª. ed.). Katz Editores.
- Múñoz-Álvarez, A. (2018). *Prácticas socio-económicas en la Ecoaldea MonteSamai (Cachipay-Cundinamarca): una alternativa de vida*. Universidad Santo Tomás.
- Neira, A. (2019, abril 23). muruc, la moneda social de las mujeres rurales de Cundinamarca. *El Campesino*. <https://www.elcampesino.co/muruc-la-moneda-social-de-las-mujeres-rurales-de-cundinamarca/>
- Orlean, A. y Bourdarias, F (2002). La monnaie, opérateur de totalisation. Entretien avec André Orlean réalisé par Françoise Bourdarias. *Journal des Anthropologues*, (90-91), 331-352. <https://doi.org/10.4000/jda.2331>
- Peñaloza-Meza, E. A. (2019). *Análisis para la implementación de las políticas de Sistema B en Bancalimentos* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana] Repositorio institucional. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/49761>
- Plasencia, M. A. (2014). Las experiencias de monedas sociales en la Argentina. *Voces en el Fénix*, 38(sep), 114-121. <https://drive.google.com/file/d/1dGozOjwjE73uZEWighDu7GxVOpokvIHf/view>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2021). *Olga Bocarejo: creadora de un banco que cambia residuos por alimentos*. <https://pnudcolombia.exposure.co/olga-bocarejo-bancalimentos>

- Powrie, W. y Dacombe, P. (2006). Sustainable waste management —What and how? *Proceedings of the Institution of Civil Engineers - Waste and Resource Management*, 159(3), 101-116. <https://doi.org/10.1680/warm.2006.159.3.101>
- Roig, A. (2017). La economía política de lo popular como fuente de derechos sobre lo público. En *Economía popular desde abajo* (pp. 23-44). Ediciones Desde abajo.
- Rosa, P. C. (2016). Los caminos de la utopía: enfoques y perspectivas del campo de la economía social. *Cooperativismo & Desarrollo*, 24(109), 147-159. <https://doi.org/10.16925/co.v24i109.1512>
- Scheinberg, A. (2012). *Informal Sector Integration and High Performance Recycling: Evidence from 20 Cities*. Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing (WIEGO). https://www.wiego.org/sites/default/files/publications/files/Scheinberg_WIEGO_WP23.pdf
- Semana. (2017, mayo 24). Fómeque: el pueblo que le da agua a Bogotá tiene sed. *Semana Sostenible*. <https://www.semana.com/medio-ambiente/articulo/fomeque-el-pueblo-que-le-da-agua-a-bogota-no-tiene-agua-para-beber/37891/>
- Smith, A. (1996). *La riqueza de las naciones* (C. Rodríguez Braun, Trad.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1776)
- Sol-Violette. (2011, enero 20). *Sol-Violette, monnaie locale et citoyenne de Toulouse*. <https://www.sol-violette.fr/>
- Solíz-Torres, M. F. y Acosta, A. (2017). *Ecología política de la basura. Pensando los residuos desde el Sur*. Ediciones Abya-Yala.
- Speck, A. y González, N. (2019, febrero 2). *Moneda Social Puma*. <https://www.nonviolence.wri-irg.org/es/recursos/2019/moneda-social-puma>
- Superintendencia de Servicios Públicos y Domiciliarios y Departamento Nacional de Planeación [SSPD y DNP]. (2018). *Informe nacional de disposición final de residuos sólidos*. SSPD y DNP.
- Théret, B. (2015). El trípode de la moneda: deuda, soberanía y confianza. En A. Wilkis y A. Roig (Ed.), *El laberinto de la moneda y las finanzas. La vida social de la economía* (pp. 67-83). Editorial Biblos.
- Villa, L. y Melo, J. (2015). *Panorama actual de la innovación social en Colombia*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://doi.org/10.18235/00000004>

Wilson, D. C., Velis, C. A. y Rodic, L. (2013). Integrated sustainable waste management in developing countries. *Proceedings of the ICE - Waste and Resource Management*, 166(2), 52-68. <https://doi.org/10.1680/warm.12.00005>

Yasuyuki, M. (2014, 3 de febrero). Chiemgauer: una moneda regional que ayuda a proyectos sociales. *El País*. https://elpais.com/elpais/2014/02/03/alterconsumismo/1391420294_139142.html

Zelizer, V. (2008). Pagos y lazos sociales. *Revista Crítica en Desarrollo*, (2), 43-61. <http://www.idaes.edu.ar/cese/revista/Zelizer%20Revista%20Critica%20No2.pdf>